

Estrategias de cooperación internacional para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria: aprendizajes desde las prácticas de las organizaciones en transición

MARIANNA GUARESCHI (*)

DAVID GALLAR HERNÁNDEZ (*)

MARTA G. RIVERA-FERRE (**)

1. UN CONTEXTO DE DOBLE CRISIS INTERDEPENDIENTES: LA CRISIS ALIMENTARIA Y LA CRISIS DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

En el año 2010 la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), señalaba que en el período 1990/92- 2010 se había producido un incremento de 3,4 millones en el número de personas desnutridas por año, alcanzando un pico de 1.023 millones de personas en 2009 (FAO, 2010). Estas cifras ponían en evidencia los escasos impactos de los esfuerzos internacionales en enfrentar el problema del hambre mundial. Por un lado, el paulatino incremento del precio de los alimentos, que entre 2003 y 2013 subió un 116,3% por tonelada (FAO, 2013) y, por otro lado, los datos que indican que en los últimos 20 años la tendencia en la producción de alimentos ha sido superior al aumento de la población mundial (Holt-Giménez y Patel, 2010: 26), permiten apoyar la idea defendida por Amartya Sen (1983) de que la inseguridad alimentaria actual no depende de la falta de oferta, sino, entre otros factores, de los medios para adquirir los alimentos. Si además consideramos que a nivel mundial el 70% de la población más pobre es rural (IFAD 2011)

(*) Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), Universidad de Córdoba.

(**) Universidad de Vic-Universidad Central de Cataluña.

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 239, 2014 (129-164).

Recibido noviembre 2013. Revisión final aceptada agosto 2014.

-es decir que la pobreza se concentra entre aquellas personas que producen los alimentos-, y que aun a pesar de los cambios demográficos de las últimas décadas, un 47,9% de la población mundial vive en áreas rurales (DESA Population Division 2012 en IPCC 2014), resulta oportuno desarrollar una crítica hacia el modelo de producción agropecuaria difundido en las últimas décadas y al sistema de relaciones internacionales que ha permitido la consolidación de tal escenario.

En la base de las continuas crisis alimentarias y financieras, al mismo tiempo causa y consecuencia de una profunda crisis social y medioambiental, se pueden identificar causas estructurales en el conjunto de medidas, programas y políticas que han impulsado la transformación del sistema agroalimentario basado en el modelo de producción industrial (Holt-Giménez y Patel, 2010; Lang, 2010; Ploeg, 2010). Destacan las medidas para la difusión a nivel mundial del paquete tecnológico de la Revolución Verde, los Programas de Ajuste Estructural, las políticas de sobreproducción -respaldadas por los programas de ayuda alimentaria-, los Tratados de Libre Comercio y las políticas formuladas en el seno de la Organización Mundial del Comercio que impulsan la apertura indiscriminada de los mercados, favoreciendo así la hegemonía del sistema agroalimentario globalizado (Ploeg, 2010). Este se caracteriza por la mayor presencia de un pequeño número de empresas transnacionales que controlan el mercado de los insumos de producción (semillas, fertilizantes, pesticidas) así como de la comercialización, procesamiento y distribución de los alimentos (Soler, 2007), paralelamente a la paulatina pérdida del poder de decisión de las y los agricultores y de las y los consumidores sobre qué y cómo cultivar y consumir respectivamente. Los impactos socioeconómicos, medioambientales y político-culturales del proceso de modificación del sector agrícola (Montagut y Dogliotti, 2008; Holt-Giménez y Patel, 2010; Martínez y Duch, 2010) se ven reflejados, tanto en el Norte como en el Sur global, en los procesos de descampesinización y abandono del medio rural, en la creciente contaminación de los recursos naturales y pérdida de biodiversidad, en la desafección del sistema agroalimentario (Soler, 2007; Guidonet, 2010), y en el cambio de la cultura alimentaria (Drewnowski y Popkin, 1997), con el consecuente aumento de los casos de obesidad y malnutrición (Popkin y Gordon-Larsen, 2004), entre otros.

En respuesta a este contexto de crisis han surgido diferentes estrategias, acciones y programas desde las Organizaciones Internacionales y numerosas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que, por el momento, no se pueden definir como satisfactorias en la reducción del hambre. Así por ejemplo, al considerar los datos de FAO anteriormente mencionados destaca la dificultad de poder alcanzar el Objetivo del Milenio 1 (ODM1: Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que sufren hambre).

Esta situación está acompañada también por una crisis, desde la década pasada, del sector de la Cooperación internacional, determinada no solo por la disminución de los fondos destinados a las Ayudas Públicas al Desarrollo (Datos OECD en Ferrari y Marelli, 2005: 281), sino por recibir críticas sobre su legitimidad y la efectividad y sostenibilidad de sus acciones (Gómez Gil, 2005; Nerín, 2011). A tal propósito resulta importante, también en este caso, buscar las causas de esta crisis entre los fundamentos y supuestos teóricos que orientan las estrategias de la Cooperación internacional, y que provoca distorsiones en la política de las ayudas (Carrino, 2005). La fase moderna de la Cooperación internacional se inicia en la segunda mitad del siglo pasado, con el discurso enunciado por Truman en su toma de posesión como presidente de los Estados Unidos en 1949. En su punto IV, la formulación de un concepto de desarrollo basado en una visión dicotómica, que contrapone los países “avanzados” a los “atrasados”, ha legitimado la importancia de impulsar intervenciones de cooperación verticales dirigidas a la modernización de las economías y sociedades del Sur, contribuyendo a la instauración de una dinámica entre el Norte benefactor y los beneficiarios del Sur, que pasivamente han ido aplicando las “soluciones para su desarrollo” (Sachs, 1996).

En un contexto histórico caracterizado por un mundo bipolar, la “Cooperación internacional ha impulsado la construcción o reconstrucción de varios sistemas económicos y sociales a imagen y semejanza de los prevalientes en los países ‘centrales’, en el tentativo de ‘reducir la brecha’ entre países industrializados y ‘atrasados’, sin prestar atención a las características y necesidades del país receptor” (González y Jaworski, 1990: 14). A pesar de que en las décadas siguientes se asistió al intento de introducir aspectos cualitativos fundamentales para alcanzar el desarrollo

(Recomendación del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas-Ecosoc, 1962), como el concepto de “desarrollo social” de los 60 o el Enfoque de Necesidades Básicas de los 70, hasta llegar, en los 90, a la formulación de conceptos de desarrollo humano y sostenible (PNUD 1990; CMMAD, 1987) que incluyen la dimensión social y medioambiental, esto no se refleja claramente en las políticas de Cooperación elegidas por las Organizaciones Internacionales, quedándose en muchos casos en simple discurso (González y Jaworski, 1990; Carrino, 2005) o contribuyendo al contrario, a la reproducción del desarrollo desigual y el incremento de la polarización (Maestro y Martínez Peinado, 2012).

Con respecto a la problemática del hambre mundial, el enfoque bajo el cual se ha pretendido hasta hoy dar una respuesta es el de seguridad alimentaria. Es importante aclarar que en castellano este término tiene dos diferentes significados derivados de los términos ingleses *food security*, vinculado a la cantidad de alimentos, y *food safety*, vinculado a la calidad de los alimentos y su seguridad para el consumo (Rivera-Ferre y Soler, 2010). En este artículo nos centramos en la acepción *food security*, que, al concentrarse principalmente en la disponibilidad de alimentos desde un accionar fundamentalmente técnico y no político, presenta una gran debilidad al justificar programas de transferencia, sin cuestionar las causas estructurales de la desnutrición (Rivera-Ferre y Soler, 2010) ni avanzar cambios en las relaciones económicas y políticas desequilibradas que gobiernan las interacciones Norte-Sur (Pérez, 2010). Así, persiste el riesgo de que bajo un mismo objetivo de disminución de la pobreza y del hambre mundial se apoyen acciones contradictorias (Rivera-Ferre, 2012), entre las cuales encontramos aquellas que Llistar (2008) define como acciones de anticooperación, es decir, el conjunto de interferencias negativas activadas desde el Norte hacia el Sur que responden a un interés geopolítico del donante y que influyen negativamente en el “buen vivir” de los pueblos de los países receptores. En esta línea se encuentran las propuestas impulsadas por organizaciones multilaterales como la OMC o FAO, orientadas a impulsar una mayor liberalización del comercio e inversión privada (Rosset y Ávila, 2009), sin que se pongan en discusión aquellos elementos que, según los autores más críticos, están en la base misma de la crisis. En este contexto, también surgen críticas a algunas ONG por acomodarse a las estrategias de los Estados y las Instituciones internacio-

nales que mantienen lógicas de antiooperación a cambio de acceder a fondos (Holt-Giménez y Altieri, 2013).

Mientras, por otro lado, emerge desde un sector de las organizaciones campesinas, de la sociedad civil y ciertas ONG, la necesidad de invertir esta tendencia a través de la conducción de una cooperación horizontal sin beneficiarios ni benefactores, sino entre aliados que trabajan conjuntamente hacia un objetivo común: la búsqueda de alternativas innovadoras para contrarrestar la expansión del sistema agroalimentario globalizado y recuperar la autonomía y control sobre la producción y el consumo de los alimentos. Entre dichas alternativas se encuentra la propuesta de la soberanía alimentaria definida como *“el derecho de las personas a alimentos adecuados desde el punto de vista saludable y cultural obtenidos a través de métodos sostenibles y ecológicos y su derecho a definir sus propios sistemas alimentarios y agrícolas”* (FMSA, 2007).

Así, el artículo tiene como objetivo general estudiar cómo se incorporan las propuestas que surgen desde los movimientos campesinos en los programas y ejes estratégicos de aquellas organizaciones que, trabajando dentro de un marco de Cooperación internacional, se encuentran en una fase de transición hacia la renovación y reestructuración de sus formas de hacer cooperación. A nivel específico se analizan (i) las motivaciones que encuentran las organizaciones en incluir el enfoque de soberanía alimentaria en sus ejes de trabajo, los pilares priorizados y acciones puestas en práctica; (ii) los obstáculos que se encuentran tanto en términos de financiación y planificación de proyectos, así como las debilidades que se detectan en el momento de su ejecución; (iii) los factores de éxito y los aprendizajes que emergen de su experiencia de trabajo, así como posibles sugerencias de mejora. Para abordar estos objetivos el artículo se estructura de la siguiente manera: en el apartado 2 se expondrá el enfoque de soberanía alimentaria y su relación con la Agroecología, como propuesta que surge desde “abajo” y alrededor de la cual se están generando alianzas entre organizaciones y movimientos sociales para la construcción de acciones que den una respuesta a las crisis alimentarias; en el apartado 3 se presentará la metodología de trabajo en la que se basa el estudio, y en el apartado 4 los principales resultados vinculados a los objetivos específicos expuestos anteriormente y las conclusiones.

2. LAS RESPUESTAS DESDE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

Como respuesta a este contexto global, desde los movimientos campesinos y las organizaciones sociales afines se formula la propuesta de la soberanía alimentaria intentando dar una respuesta política a las causas estructurales de las crisis y, al mismo tiempo, proponiendo la reconstrucción de las relaciones internacionales sobre una mayor justicia social y reivindicando la satisfacción del Derecho a una alimentación adecuada (1) (LVC, 1996; FMSA 2007). La soberanía alimentaria fue propuesta en 1996 por La Vía Campesina (LVC), organización internacional de movimientos campesinos, grupos de pequeños productores y productoras, indígenas, mujeres y jóvenes de la sociedad rural, autodefinida como autónoma e independiente de los Estados y ONG para apostar por un desarrollo rural nacional autosuficiente, que sea “*incluyente, al reconocer la importancia de la contribución de las mujeres en la producción de alimentos*” hacia la búsqueda de “*justicia, equidad y libertad para los que viven y trabajan en el campo, en cualquier parte del mundo*” (LVC 1996). Esta propuesta parte del supuesto de que el hambre no es un problema técnico, sino político, que tiene que ser abordado desde sus múltiples dimensiones y rescata la capacidad de respuesta de las comunidades locales y la sociedad civil al retomar su autonomía en las decisiones sobre la producción de alimentos y la gestión de sus territorios.

La soberanía alimentaria se articula en una relación de reciprocidad con el enfoque de la agroecología que, en su multidimensionalidad y transdisciplinariedad, visibiliza e impulsa la construcción de prácticas sostenibles desde un punto de vista productivo, social, medioambiental y cultural que surgen desde las inquietudes, capacidades y creatividad de las comunidades locales que buscan satisfacer sus propias necesidades (Sevilla, 2006; Cuéllar y Sevilla, 2013). Así, la soberanía alimentaria, en diálogo con la propuesta agroecológica, “*aborda no solo la temática del*

(1) “El derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra en dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a que pertenece el consumidor y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna” [Observación General n°12 (OG n°12) relativa al DAA aprobada en 1999 por el Comité del PIDESC (CDESC)].

hambre, sino del desarrollo rural en general, desde un enfoque de derechos” (Rivera-Ferre y Soler, 2010: 7). También el Relator Especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación reconoce en sus informes las ventajas y las contribuciones que la agroecología puede aportar a las prácticas convencionales para el alcance de un “desarrollo económico más amplio” basado en técnicas agrícolas sostenibles y en un sistema de comercialización donde la posición de las y los pequeños agricultores en la cadena alimentaria se vea reforzada (De Shutter 2010; 2011).

En el proceso de visibilización y valoración de prácticas alternativas que surgen desde “abajo”, en que se enmarcan las propuesta agroecológica y de soberanía alimentaria, entra con fuerza la reivindicación que numerosas organizaciones de mujeres rurales defienden sobre su papel no solo en la producción de alimentos, sino también como “*protectoras primarias de los recursos genéticos en el mundo y cuidadoras de biodiversidad*” (Rodríguez, 2006 en Fernández 2006: 256) reconociendo sus actividades específicas como la base de la economía agrícola, no solo familiar.

Alrededor de la propuesta de soberanía alimentaria se están generando nuevas articulaciones a nivel local e internacional entre movimientos campesinos, ONG y la ciudadanía en general, que implican re-pensar a las relaciones de cooperación dentro de un nuevo marco de acción. Así, las ONG se acercan a las organizaciones campesinas que defienden este paradigma para trabajar en proyectos conjuntamente. Sin embargo, a pesar del interés de ciertas ONG de cooperación al desarrollo en adoptar el concepto que nació en el seno de LVC, en la relación entre estos actores no han faltado tensiones, dificultades y desconfianza por parte de las organizaciones campesinas (Desmarais, 2007), siendo evidente el desequilibrio y la asimetría presente entre ellas con respecto al acceso y uso de los recursos, a las capacidades técnicas y de visibilidad mediática (Antentas y Vivas, 2009). Desde sus inicios LVC negó la membresía a organizaciones que no tuvieran una base campesina; rechazó recursos que se le ofertaban subordinados a condiciones particulares para evitar el riesgo de padecer interferencia en su autonomía en la toma de decisiones (Martínez-Torres y Rosset, 2010); y se declaró como una entidad opuesta a las ONG de cooperación al desarrollo, ya que estas solían hablar en nombre del campesinado, mientras que LVC nació para “generar un espacio po-

lítico en el cual dar voz a este sector” (Paul Nicholson en Desmarais, 2002). Sin embargo, con el proceso de internacionalización vivido por LVC entre los años 2000 y 2003 (Martínez-Torres y Rosset 2010) se abrieron posibilidades de diálogo y colaboración con organizaciones de la sociedad civil para lanzar de forma conjunta campañas globales como la Campaña Global por la Reforma Agraria o convocar momentos de protesta contra la OMC y el Banco Mundial (Antentas y Vivas, 2009). Con los años se establecieron buenas relaciones con aquellas organizaciones que demostraron sensibilidad y voluntad de fortalecer este movimiento internacional y ceder parte de su poder para apoyar sus reivindicaciones (Desmarais, 2003). En este sentido entendemos que es necesario un análisis sobre las posibilidades de acción que tienen las organizaciones que se plantean asumir un nuevo rol para fortalecer la soberanía alimentaria junto con los movimientos campesinos.

En este contexto, además, se requiere poner particular atención en las acciones que visibilizan el rol de la mujer en su aporte al paradigma, “*donde la justicia de género deberá estar en el centro de las nuevas relaciones sociales, económicas y políticas*” (Punto 1 de la Agenda para la definición de una estrategia de género formulada en la Asamblea de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo-CLOC). Este punto resulta ser prioritario tanto para las Organizaciones internacionales y las agencias de Cooperación internacional, como para los movimientos que luchan a favor de la soberanía alimentaria. Por lo tanto, las ONG que pretenden apoyar este paradigma no podrán quedar indiferentes a las cuestiones de género ya que como sugiere Miriam Nobre (2009), no existe una política de desarrollo neutral al género: la neutralidad orienta estrategias que favorecen el mantenimiento de la estructura actual. En este sentido, LVC ha ido incluyendo la cuestión de género y ha hecho alianzas y acciones importantes, como por ejemplo entre LVC y la Marcha Internacional de Mujeres (Nobre, 2005), o la Campaña contra la violencia en el campo surgida de la Asamblea de LVC en Mozambique (2008).

3. METODOLOGÍA

Para responder a los objetivos del estudio se pone la atención en aquellas organizaciones que se plantean trabajar con una perspectiva de soberanía

alimentaria dentro de un marco de Cooperación internacional. La mirada se orienta tanto hacia las experiencias vividas en terreno por el personal técnico y experto como en la evaluación sobre la adecuación de las herramientas de planificación y ejecución de proyectos para la implementación de estrategias orientadas al fortalecimiento de la soberanía alimentaria en directa colaboración con las organizaciones campesinas locales.

Se han realizado diez entrevistas semi-estructuradas a personas expertas, personal técnico de organizaciones que están trabajando, o han trabajado, en proyectos de desarrollo rural, soberanía alimentaria y que buscan un cambio de mirada hacia la Cooperación internacional. La selección de las y los entrevistados ha estado orientada a la búsqueda -guiada por el conocimiento del campo social del equipo investigador complementado por el efecto de “bola de nieve”- de actores con experiencia, en la planificación y seguimiento de acciones y proyectos, tanto en terreno como en despacho, tratando de involucrar a aquellos que permitieran la construcción de una muestra diversificada por visiones y experiencias. Las personas entrevistadas cuentan con distintos cargos en su propia organización, y han participado en acciones de fortalecimiento de la soberanía alimentaria desde diferentes puntos de vista. Se ha involucrado en el estudio tanto a ONG de Cooperación Internacional al Desarrollo (CID), Redes de Municipios que promueven una Cooperación descentralizada, como a Institutos de investigación, educación y formación. Este proceso ha sido respaldado por el análisis de páginas web, estatutos y planes estratégicos institucionales, además de documentos oficiales de la UE y de la AECID en materia de Cooperación al desarrollo (Planes Directores, Líneas Presupuestarias, Estrategias de lucha contra el hambre, etc.) y estudios críticos de las herramientas de diseño y gestión de proyectos de Cooperación internacional.

De acuerdo con el enfoque de soberanía alimentaria que abarca escalas de lo local a lo global, el nivel de análisis de la presente investigación varía según el tipo de acciones implementadas por las organizaciones consultadas, aunque trataremos de orientar el análisis principalmente hacia la escala local, sin descartar acciones con incidencia a nivel regional o internacional.

El análisis se ha abordado usando como marco los cinco pilares de soberanía alimentaria sugeridos por Ortega-Cerdà y Rivera-Ferre (2010): ac-

ceso a recursos (AR); modelos de producción (MMPP); transformación, comercialización (T-C); consumo y derecho a la alimentación (DAA); organización social (OS) y políticas agrarias (PA). En este caso se pone, además, especial atención a las propuestas de inclusión de la cuestión de género. Las entrevistas semi-estructuradas han sido construidas bajo tres bloques de preguntas: 1. La presentación de los actores, perfil institucional y su interés hacia la soberanía alimentaria; 2. El análisis de las convocatorias y herramientas de planificación, gestión y evaluación de proyectos; 3. El análisis de las debilidades y factores de éxitos de los cuales extraer aprendizajes para el desarrollo de acciones de fortalecimiento de la soberanía alimentaria.

Las entrevistas han sido transcritas y luego analizadas mediante los ejes de interés de los objetivos de la investigación, generando unas fichas analíticas donde comparar las distintas versiones y posturas de cada actor. Con ello se ha redactado la interpretación crítica de las opiniones de las y los actores consultados, que se recogen mediante los códigos asignados a cada persona entrevistada, y de las cuales se extraen los temas relevantes para la investigación, articulándolos con la literatura consultada (2).

4. RESULTADOS

4.1. Caracterización de los actores

En total han sido consultados representantes de las siguientes organizaciones: cuatro ONG de Cooperación al Desarrollo que trabajan tanto en el Norte como en el Sur: CIC-Batá (Centro de Iniciativas para la Cooperación Batá - Córdoba), Mundubat (Madrid), VSF- Justicia Alimentaria Global (Barcelona), VSF-Justicia Alimentaria Global Andalucía; dos instituciones de formación, educación y/o investigación: GRAIN (Barcelona), ISEC (Instituto de Sociología y Estudios Campesinos - Córdoba); una institución pública de Cooperación Descentralizada: FAMSÍ (Fondo

(2) Los códigos de las personas vinculadas a organizaciones se refieren a las respuestas de las mismas como personas integrantes de dichas organizaciones, no como representantes institucionales de las mismas, así las siglas identificativas de una organización se refieren no a la organización sino a la persona entrevistada perteneciente a dicha organización.

Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional- Málaga); una red de investigación y evaluación de proyectos y políticas de Cooperación: RIOS (Red de Investigación y Observatorio de Solidaridad- Madrid); una ONG del Sur financiada por la Cooperación internacional: AS-PTA (Assessoria a Serviços e Projetos em Agricultura Alternativa- Brasil).

En la Tabla 1 se presenta una breve descripción de cada una de las organizaciones, el interés hacia la inclusión del enfoque de soberanía alimentaria en sus ejes de trabajo, las acciones que implementan para contribuir al fortalecimiento de la soberanía alimentaria, los pilares prioritarios de soberanía alimentaria en que centran sus acciones, así como el grado en que insertan el enfoque de género en ellas.

Tabla 1

BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES CONSULTADAS

	Org.	Interés hacia la soberanía alimentaria (SbA)	Acciones orientadas al fortalecimiento de la SbA	Pilares de SbA	Enfoque de género
ONG de Cooperación al desarrollo	AS-PTA (ASPTA)	La SbA representa una expresión política de la Agroecología.	Asesoría a los pequeños agricultores, movimientos sociales y redes a nivel de producción agroecológica y mercados locales; Elaboración de propuesta de políticas públicas y reivindicación de los derechos; Campaña anti-transgénicos.	MMPP; T-C; OS-PA	Medio
	CiC Batá (CICBT)	Permite acercarse a los movimientos campesinos rompiendo la relación vertical de las ayudas basada en la aportación de dinero.	Proyectos producción agroecológica, fortalecimiento de las organizaciones de base y educación al desarrollo.	MMPP; AR; OS-PA;	Débil
	MUNDUBAT (MBAT)	Por ser una propuesta que viene de los movimientos campesinos (LVC).	Proyectos de producción agroecológica y desarrollo rural con enfoque de SbA en los países del Sur.	MMPP	Fuerte
	VSF-Justicia Alimentaria Global (VSF)	Por ser una propuesta que viene de los movimientos campesinos (LVC); permite replantear el rol de las ONG.	Programas de fortalecimiento de SbA en alianza con los movimientos campesinos de los países del Sur.	MMPP; AR; OS-PA	Fuerte
	VSF-Justicia Alimentaria Global Andalucía (VSFA)	Por ser una propuesta que viene de los movimientos campesinos; por permitir replantear el rol de la ONG y permitir superar las acciones que solo ponen parches a los problemas del hambre.	Educación al desarrollo y sensibilización, trabajo con escuelas primarias, secundarias y universidad, lanzamiento de campañas locales en red con otras organizaciones del territorio andaluz.	DAA; T-C	Fuerte

Tabla 1 (continuación)

BREVE DESCRIPCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES CONSULTADAS

	Org.	Interés hacia la soberanía alimentaria (SbA)	Acciones orientadas al fortalecimiento de la SbA	Pilares de SbA	Enfoque de género
Organizaciones/institutos de investigación	GRAIN (GRAIN)	Oportunidad para trabajar más con los movimientos alejándose de la típica dinámica de ONG para el desarrollo.	Producción de investigaciones, revistas y publicación de informes independientes sobre temas vinculados al acceso a recursos (ej. land grabbing), leyes comerciales, políticas agrarias, food system para apoyar a los movimientos campesinos en definir sus estrategias internas y en la incidencia en políticas públicas. Apoyo y fomento del intercambio de experiencias entre los grupos locales.	AR; OS	Débil
	ISEC (ISEC)	Por encontrar una fuerte relación entre la SbA y la Agroecología, enfoque ya trabajado por el ISEC, en su dimensión política.	Proyectos conjuntos de investigación y formación con grupos de investigadores de América Latina propiciando un diálogo permanente entre las dos áreas a través de los programas de masters y doctorados.	MMPP; T-C; OS	Débil
	RIOS (RIOS)	Para dar una respuesta a la escasa efectividad e incidencia de los proyectos de CI.	Investigación y análisis de los programas de cooperación orientados al desarrollo rural, SbA y gobernabilidad. Investigación sobre el marco normativo de los países en el que la SbA está incluida en la legislación y organización de un seminario internacional para compartir los resultados.	AR; PA	Débil
Inst. Públ. de Coop. Descent.	FAMSI (FAMSI)	Ofrece la posibilidad de resolver ciertas contradicciones que aparecían en las ayudas de seguridad alimentaria.	Formación y capacitación con las autoridades locales sobre temas vinculados a la SbA. Cooperación política con LVC para el intercambio de experiencias en el contexto europeo.	OS-PA	Medio

4.2. Principales motivaciones e interés para introducir el enfoque de soberanía alimentaria en los ejes estratégicos de las organizaciones

Al analizar los discursos desde las organizaciones consultadas se aprecia que la mayoría han incorporado el enfoque de la soberanía alimentaria como consecuencia de un proceso de reflexión interna que ha reconocido, durante sus experiencias en terreno, la presencia de una demanda subyacente por parte de los movimientos campesinos. Sea por sensibilidad e interés del grupo directivo de una ONG -como en el caso de VSF y Mundubat-, por los procesos de aprendizajes procedentes de los grupos locales -como en el caso de CIC-Batá-, por la evidencia práctica de la necesidad de cambiar la estrategia de acción -como en el caso de GRAIN y RIOS-, o por la articulación con los Foros Sociales Mundiales -como en

el caso de FAMSI. Levemente distintos son los casos de AS-PTA e ISEC que desde sus inicios han trabajado con un enfoque agroecológico e identifican a la soberanía alimentaria como una expresión política más de este.

De la Tabla 1 (columna 2) se observa cómo para todas las ONG de Cooperación al desarrollo con sede en el Norte el interés de incluir a la soberanía alimentaria en sus planes estratégicos deriva de la necesidad de acercarse a los movimientos campesinos de otra forma, rompiendo la dinámica vertical basada en la transferencia de recursos del Norte al Sur, ofreciendo la oportunidad de replantear su rol como ONG en el escenario de la Cooperación. Así mismo, GRAIN encuentra en la soberanía alimentaria la posibilidad de superar su propia dinámica de trabajo típico de las ONG tradicionales, estableciendo nuevas relaciones dentro de una metodología en red para el intercambio de información y experiencias entre grupos y movimientos campesinos a nivel local e internacional.

Para FAMSI, VSF, VSFA, RIOS y GRAIN el enfoque integral de la soberanía alimentaria permite solucionar aquellos conflictos generados por las acciones de Cooperación internacional como las intervenciones de ayudas alimentarias, que pueden perjudicar y debilitar los sistemas productivos locales al no tener en cuenta las causas estructurales de las problemáticas rurales locales. Según RIOS, su trabajo de análisis y evaluación de los proyectos de desarrollo rural demuestra *“como la realidad sobrepasa la capacidad de la Cooperación al desarrollo y como esta tiene puntos debilísimos”* interesándose por la soberanía alimentaria *“por ser un reto internacional que cuestiona el paradigma neoliberal dominante y ofrece un marco de Cooperación horizontal que responde a una necesidad común entre Norte y Sur”* [RIOS].

4.3. Los principales pilares de la soberanía alimentaria y las acciones que se abordan desde las organizaciones entrevistadas

Analizando los pilares priorizados por las organizaciones consultadas y las acciones que estas impulsan para aportar al fortalecimiento de la soberanía alimentaria (Tabla 1, columnas 3 y 4), se observa una cierta especialización en función de la tipología de organización, si bien es cierto que cada una tiene sus propias dinámicas y prioridades. En términos ge-

nerales se observa que la mayoría de las ONG que trabajan en el Sur y con proyectos de cooperación en terreno lo hacen con el modelo productivo, por ser el pilar más concreto y visible que puede dar respuestas en el corto y medio plazo a las necesidades de las comunidades campesinas (VFS, CICBT, MBAT). Las ONG afincadas en el Norte dan, sin embargo, más importancia a la parte relacionada con el consumo vinculadas a acciones de educación al desarrollo, dado que su público objetivo es más la sociedad no agraria en general, mientras que las que trabajan en terreno en el Sur se orientan al campesinado. Los centros de investigación y entidades más políticas dan mayor peso a los pilares de organización social, vehiculadas bien a través de resultados de investigaciones encaminadas a fortalecer el movimiento por la soberanía alimentaria o bien mediante cooperación política directa. Los actores que se dedican a la investigación también pueden abarcar con mayor facilidad los pilares de acceso a recursos y políticas agrarias. Esto sobresale de las acciones de investigación de GRAIN orientadas a aportar análisis e informaciones útiles sobre temas vinculados al acceso a recursos, leyes de comercio internacional, políticas agrarias o *food system*, que sirvan de insumos a los movimientos campesinos para redefinir sus estrategias internas ante el cambio de panorama y de actores involucrados en los conflictos agroalimentarios e impulsar desde ahí acciones de incidencia en políticas públicas. FAMSI, por su parte, desarrolla fundamentalmente actividades de formación y capacitación con las autoridades locales y la ciudadanía, para generar espacios de reflexión y promover el empoderamiento ciudadano bajo un enfoque de derechos, propiciando una conexión entre el fortalecimiento de la organización social y la incidencia en políticas públicas agrarias.

En general, todas las organizaciones reconocen el papel esencial del fortalecimiento de las organizaciones sociales y campesinas, ya que representa el eje en que “*se aprovechan más los recursos*” [MBAT], que permite una mayor sostenibilidad futura a las acciones productivas (MBAT, VSF), y una mayor eficacia en el cuidado de los recursos naturales y su manejo sostenible (CICBT). Además, se considera la base para impulsar acciones la incidencia en políticas públicas agrarias, pilar que representa el salto cualitativo en el cambio de estrategia de una organización

que pretende impulsar el fortalecimiento de la soberanía alimentaria (VSF). A tal propósito VSF puntualiza que el buen éxito de una acción enfocada en la dimensión política no es necesariamente la incorporación de las propuestas en la legislación del país, sino el proceso de incidencia en sí, en el que la gente se reúne y debate: proceso que permite visibilizar la iniciativa local y la percepción de los grupos locales en poder aportar a un cambio político aunque el gobierno no apruebe las propuestas. Por su parte, el trabajo de AS-PTA de apoyo y asesoría a las organizaciones campesinas, movimientos sociales y redes para facilitar la interacción entre grupos de agricultores-experimentadores de diferentes municipios, regiones y gobiernos estatales, está también orientado a la creación de mecanismos de acción para la elaboración de políticas públicas o de reivindicación de derechos. La importancia de fortalecer las organizaciones campesinas emerge también del trabajo realizado por la Red RIOS “Soberanía alimentaria: lecciones desde la experiencia en Latinoamérica” (2013). Del análisis de los avances y dificultades en el marco de la soberanía alimentaria en tres países que han introducido el paradigma a nivel legislativo y constitucional, sobresale que *“el peso y la claridad política con que la soberanía alimentaria se manifiesta, depende de la fuerza y claridad con que se haya propuesto o defendido desde los movimientos populares y campesinos”* (RIOS, 2013:122).

Sin embargo, ONG como CIC-Batá y Mundubat, ante las dificultades para conseguir financiación para poder implementar estos tipos de proyectos, dado el riesgo de recibir acusaciones de interferir en las políticas nacionales de los países receptores de los fondos de Cooperación, prefieren plantear los proyectos desde un enfoque principalmente productivo. Al contrario, RIOS subraya la importancia de priorizar el tema de acceso a los recursos como primer paso para concebir una estabilidad productiva e incidir en materia de ley de tierra, reforma agraria, ley de agua, pudiendo plantear metas de soberanía alimentaria. Para AS-PTA el acceso a mercados también constituye una prioridad ya que *“las experiencias de circuitos cortos de comercialización evidencian que los mercados locales representan los espacios en los cuales los productores y productoras ejercen una mayor capacidad de negociación y valorización de sus productos”* [ASPTA]. En este sentido, ISEC promueve investiga-

ciones participativas que tienen como objeto de estudio los circuitos cortos de comercialización, colaborando con las personas expertas que pertenecen a una red de investigación aplicada en agroecología y soberanía alimentaria en América Latina y Europa. Por otro lado, VSF confiere gran importancia a la sensibilización hacia el consumo, sobre todo en las actividades que se desarrollan en el área de Cooperación Norte (VSFA).

El derecho a la alimentación ha sido mencionado pocas veces de forma explícita, aunque sobresale que la mayoría de los actores lo consideran un enfoque transversal. De la misma forma, más de una vez ha sido nombrado el enfoque de género como un séptimo pilar, mientras en otras ocasiones se considera como eje transversal a la estrategia de soberanía alimentaria.

4.4. El enfoque de género en los programas de cooperación para la soberanía alimentaria

A pesar de que todas las ONG consultadas valoran la inserción del enfoque de género de forma transversal, evidenciando su vínculo con el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, se encuentran en diferentes fases de maduración e interiorización del concepto. En la Tabla 1 (columna 5) se ha incluido el grado de inserción del enfoque de género en las acciones de las organizaciones diferenciando entre:

un grado débil, para aquellas que a pesar de reconocer su importancia declaran encontrar dificultad en plasmarlo en la práctica, por falta de preparación y por la complejidad de proponer acciones que cuestionan cómo el modelo agroindustrial dominante afecta particularmente a las mujeres. Entre ellas se encuentran CIC-Batá, y las tres organizaciones de investigación. Sin embargo, GRAIN e ISEC declaran la necesidad de orientar sus investigaciones a la visibilización del trabajo de las mujeres rurales;

un grado medio, para aquellas organizaciones que incluyen al enfoque de género en sus acciones como pilar transversal pero que están todavía ancladas en aspectos cuantitativos: en este caso se trata de incluir a las mujeres en los proyectos para que lleguen a representar el 50% del total de las personas participantes, para a partir de ahí generar espacios de acción y visibilización de su rol productivo y reproductivo. Entre ellas

FAMSI, que ha tratado de trasladar las medidas de paridad de género trabajadas en los municipios a la Cooperación internacional de forma transversal, y AS-PTA, que trata de propiciar la creación de ambientes sociales favorables a la participación activa de las mujeres en el ámbito familiar así como en los espacios colectivos;

un grado fuerte, para aquellas organizaciones que han desarrollado un proceso de monitoreo y reflexión, tanto en su interior como en terreno, priorizando acciones basadas en alianzas con organizaciones feministas con las cuales se consensúan las estrategias orientadas a la desestructuración de las relaciones patriarcales. Entre ellas, VSF y Mundubat implementaron un diagnóstico interno para analizar y visibilizar la estructura y las relaciones de género y por ende de poder, hacia el interior de la organización, con el objetivo de encontrar medidas para enfrentar las problemáticas emergentes, así como formular propuestas de reforma de las políticas laborales de las mismas ONG.

Desde una visión general, según GRAIN, el enfoque de género, al haberse transformado en un eje requerido por las convocatorias de las agencias de Cooperación, se convirtió en una moda del paradigma del desarrollo, concretándose en acciones puntuales que *“no suelen cuestionar cómo el modelo industrial afecta a la sociedad, particularmente a las mujeres, las causas estructurales que llevan a ello, ni tampoco visibilizan que son las mujeres mismas las que más padecen sus impactos”* [GRAIN]. En este sentido, para todas las organizaciones consultadas el debate sobre la necesidad de que el enfoque de género acompañe a los procesos orientados a la soberanía alimentaria se hace evidente, estimulando una reflexión interna para redirigir sus estrategias en este tema: bien sea por el compromiso de las mujeres que trabajan en este sector como técnicas (FAMSI, RIOS) o por “intuición”, al observar los altos impactos para la soberanía alimentaria de aquellos proyectos realizados en colaboración con organizaciones de mujeres (CICBT, GRAIN).

En cualquier caso, a pesar de las dificultades, se comparte la necesidad de implementar acciones que generen un impacto real y rebasen la visión convencional de proyectos que se limitan a trabajar con mujeres para responder a las necesidades de las convocatorias.

Estas reflexiones evidencian cómo el debate que se está planteando entre las organizaciones consultadas pone en el centro la necesidad de plasmar en los proyectos orientados a la soberanía alimentaria un enfoque de género próximo a las corrientes del ecofeminismo, superando los enfoques promovidos en los programas de desarrollo de Mujer y Medio Ambiente (MED) y de Género, Ambiente y Desarrollo (GAD) (Umaña, 2000; Puleo, 2002). Así, los enfoques ecofeministas avanzan una crítica al desarrollo occidental (Puleo, 2002) y entre ellos se prima la corriente de los ecofeminismos constructivistas como aquella que más se acerca a la propuesta de la soberanía alimentaria al poner el foco de análisis en la distribución de poder, la propiedad de los recursos de acuerdo al género, clase y etnia (según el enfoque de Bina Agarwal) y factores históricos (según el enfoque de Val Plumwood). En el informe de Nobre (2009) se evidencian algunos elementos a tomar en cuenta en el momento de introducir el enfoque de género en los programas de desarrollo que van en este sentido: a) estar atento a los procesos políticos de legitimación (que determinan la relación entre política, práctica y resultados) que pasan por la acción colectiva así como por los compromisos individuales hacia la transformación de las relaciones asumida como injustas; b) entender cómo se dan los procesos de transformación social: en qué contextos, con qué estrategias y en qué procesos; c) relacionar el análisis de género a otras categorías de análisis, como raza/etnia, clase, colonialismo, orientación sexual, evitando las simplificaciones que generalizan, homogeneizan y estandarizan realidades; d) no separar el género de las demás dinámicas de poder (analizar relaciones entre Estado y sociedad); y e) trabajar en indicadores no androcéntricos (por ejemplo, la “preferencia en la ocupación del tiempo”, para destacar la forma de satisfacción de las personas en relación a su tiempo de trabajo).

Así, el proceso de inclusión del enfoque de género en los programas y acciones de las organizaciones consultadas camina en paralelo al proceso de inclusión del enfoque de soberanía alimentaria. En ambos casos el esfuerzo consiste en cuestionar las causas estructurales que generan desigualdades y exclusión, ya sea en las relaciones de género o dentro de la cadena agroalimentaria. En cualquier caso, las organizaciones entrevistadas, aun a pesar de expresar su intención de caminar en esta línea, están todavía lejos de trabajar con este enfoque.

4.5. Los obstáculos y las debilidades para la planificación y ejecución de proyectos bajo un enfoque de soberanía alimentaria.

Los mayores obstáculos y debilidades identificados por las organizaciones consultadas en la planificación y ejecución de proyectos de soberanía alimentaria se encuentran relacionados con el marco institucional de la Cooperación internacional, la investigación y el sistema de las ayudas en general (Tabla 2).

Tabla 2

OBSTÁCULOS Y DEBILIDADES IDENTIFICADOS POR LAS ORGANIZACIONES ENTREVISTADAS PARA PLANIFICAR Y EJECUTAR PROYECTOS CON ENFOQUE DE SOBERANÍA ALIMENTARIA (SbA)

Obstáculos/debilidades en la planificación y ejecución de proyectos orientados a la SbA	Organizaciones
Escaso interés por parte de las organizaciones internacionales y agencias públicas de cooperación hacia la SbA; dificultad en conseguir recursos.	RIOS, CIC- Batá, Mundubat, ISEC
Cambios de las agendas políticas de los gobiernos europeos hacia modelos más neoliberales.	AS-PTA
Dependencia de las ONG al sistema de las ayudas.	AS-PTA
Ausencia de una política clara de ayuda que apoye a la SbA (se introduce como moda).	ISEC, Mundubat, RIOS, VSF, VSFA
Tiempos inadecuados de formulación y ejecución de los proyectos.	AS-PTA, CIC-Batá, Mundubat, VSF, VSFA
Creciente burocratización del sistema de las ayudas.	AS-PTA, GRAIN, RIOS
Herramientas de planificación y gestión de proyectos requeridas por los donantes poco adecuadas.	AS-PTA, FAMSI, RIOS, VSF, VSFA
La construcción de los proyectos tiene una marcada visión occidental y los mecanismos de control son verticales.	Mundubat
Faltan tiempo y recursos dedicados a la ejecución de un diagnóstico en profundidad.	CIC-Batá
Difusión de una "cultura de proyecto".	AS-PTA, GRAIN, RIOS
Está difundida la idea de que la SbA y la Agroecología son conceptos para el Sur o personas con menores recursos.	AS-PTA, FAMSI
Intereses empresariales vinculados a la cooperación internacional.	ISEC
Financiación de proyectos muy ligados al tema productivo, que no siempre aportan a la SbA.	RIOS
El tema de construcción de mercados es muy débil en los proyectos.	Mundubat, RIOS
Rol que ocupa la ONG y el personal técnico ante la comunidad local y las administraciones públicas locales.	ISEC, Mundubat

Como principal obstáculo sobresale el escaso interés por parte de las organizaciones internacionales y agencias públicas de cooperación hacia el enfoque de la soberanía alimentaria, achacado por las ONG a su clara orientación política. Según RIOS, organizaciones internacionales como FAO identifican la soberanía alimentaria como una opción política y prefirieren referirse a la seguridad alimentaria como único término normativo, sin considerar que la soberanía alimentaria ya entró en las constituciones de países latinoamericanos como Ecuador y Bolivia (RIOS, 2013). Por su parte, AS-PTA identifica en los cambios hacia modelos más neoliberales de las agendas políticas de los gobiernos europeos un obstáculo importante a la cooperación desde y para la soberanía alimentaria, ya que las nuevas estrategias se orientan hacia el apoyo de proyectos de comercialización para la exportación. A su vez, CIC-Batá remarca cómo casi todas las administraciones públicas españolas (con excepción del Ayuntamiento de Córdoba y los Ayuntamientos y Gobierno Vasco) siguen sin incluir el concepto entre sus líneas de financiación, dificultando así la búsqueda de recursos u obligando a las ONG a adaptar sus propuestas a las convocatorias disponibles vaciándolas de contenido político. De la misma opinión es Mundubat que, además, muestra la preocupación compartida con RIOS, VSF, VSFA e ISEC, de que la introducción de la soberanía alimentaria en las convocatorias de financiación dentro de un marco de Cooperación internacional sin voluntad política real, la transforme en una moda debilitando su significado más profundo y diluyéndola con el concepto de seguridad alimentaria.

Otro obstáculo, evidenciado principalmente por las ONG de cooperación al desarrollo, está relacionado con los tiempos de formulación y ejecución de los proyectos. Por un lado, los tiempos de las financiaciones públicas no se corresponden con los tiempos de los procesos participativos de diagnóstico y es evidente el desfase entre las etapas de identificación, presentación y aprobación de los proyectos entre las cuales pueden transcurrir más de seis meses, periodo en el cual la realidad se va modificando, presentando nuevas necesidades y problemáticas (VSF, CIC-Batá). Por otro lado, los procesos de soberanía alimentaria, por ser de largo plazo, no encajan en la lógica de proyecto financiada por la cooperación internacional (Mundubat y VSFA). Y, finalmente, la fragmentación de los pro-

gramas institucionales en proyectos de corto-mediano plazo genera una “*tendencia más cuantitativa que disminuye la capacidad de hacer un análisis de proceso social, de cambios que son más de naturaleza subjetiva*” [ASPTA].

Además, la creciente burocratización del sistema de las ayudas obliga, según AS-PTA, a las ONG europeas a transferir y cargar a sus contrapartes con requisitos a presentar, como metas, indicadores concretos y verificables: requisitos que dirigen los proyectos hacia acciones puntuales, más concretas y directas al terreno, dificultando las de articulación de movimientos a nivel nacional, desarrollo metodológico o *policy making* que, sin embargo, aportarían más al fortalecimiento de la soberanía alimentaria. Esto se traduce en la difusión de herramientas de planificación y gestión de proyectos requeridas por los donantes que, según los actores entrevistados, no se adecuan a las acciones que contribuyen al fortalecimiento de la soberanía alimentaria. Según VSF, las convocatorias y formularios requeridos presentan una complejidad creciente y obligan a la inserción de indicadores que no corresponden a la visión que se puede tener en terreno. Del mismo modo, la escasa flexibilidad de las convocatorias no facilita reaccionar ante los contratiempos ni adaptar el diseño de un proyecto a los continuos cambios que presenta la realidad (FAMSI).

Respecto al Marco Lógico, principal herramienta de planificación de proyectos requerida por las agencias financiadoras, se encuentran opiniones levemente divergentes en relación a su utilidad y límites. Las organizaciones que priorizan los pilares de organización social, acceso a recursos y educación al desarrollo encuentran mayores dificultades en plasmar sus proyectos dentro de una herramienta que consideran rígida y basada en un enfoque cuantitativo, y lamentan la inexistencia de una metodología que permita medir los avances en los procesos sociales. Sin embargo, algunas organizaciones como RIOS, ASPTA, VSF y FAMSI reconocen la utilidad del instrumento si se emplea correctamente como forma de análisis, reflexión y planificación interna. En cualquier caso, su principal debilidad se deriva de su “mitificación” e identificación como única herramienta aceptable, que, por un lado, la ha transformado en el objetivo último de la fase de planificación (FAMSI, ASPTA) y, por otro, ha impulsado un proceso de burocratización que aleja a los técnicos de la rea-

lidad en terreno (VSF, RIOS). Estos resultados coinciden con los encontrados en el “Estudio Crítico del Marco Lógico en la CAPV” (AVCD, 2011), en el que las ONG y Organizaciones socias del Sur consultadas destacan las siguientes debilidades: escasa flexibilidad; problemas culturales; importancia de indicadores cuantitativos y resultados tangibles sobre la construcción de procesos de cambio en el largo plazo; dificultad en visibilizar las potencialidades de los agentes involucrados; dificultades técnicas; dificultad en evaluar los impactos.

Según Mundubat, la mayor dificultad radica más que en las herramientas en sí, en la verticalidad con que se gestionan y en los mecanismos de control marcados por una visión profundamente occidental que dificultan la construcción de una relación horizontal con las contrapartes coherente con los principios de autonomía de la soberanía alimentaria y, por otro lado, generan choques culturales por las distintas concepciones de tiempo y cosmovisión que pueden comprometer el éxito de las acciones. Sin embargo, la mayor debilidad identificada por CIC-Batá es la falta de tiempo y recursos dedicados a la ejecución de un diagnóstico en profundidad, elemento del cual mayormente depende el buen éxito de un proyecto.

A su vez, AS-PTA, GRAIN y RIOS vinculan esta dinámica de creciente burocratización a la difusión de una “cultura de proyecto” o “proyecto-rado”, así definido por Rodríguez Carmona (2009). Dentro de esta dinámica, las personas entrevistadas destacan que los esfuerzos del personal de las ONG están canalizados hacia los tecnicismos que subyacen a la estrategia de financiación, introduciéndolos en un círculo vicioso de elaboración y presentación de proyectos sectoriales para garantizar la supervivencia institucional. Por falta de tiempo y de recursos, se proponen proyectos diseñados sin un diagnóstico previo o un proceso de reflexión participativo, desvinculados entre ellos y de una visión estratégica de largo plazo: proyectos que no se traducen en experiencias compartidas entre los actores involucrados ni presentan una sostenibilidad al acabarse la financiación. Todo ello puede causar la pérdida de legitimidad y la razón de ser de las ONG. Así mismo, existe el riesgo de que los supuestos beneficiarios se conviertan en los “participantes” de los proyectos propuestos por las organizaciones en búsqueda de recursos para garantizar su supervivencia, profundizando una vez más la lógica vertical entre los que

detienen los recursos y las informaciones, y señalando la necesidad de una reflexión sobre el rol que tendría que ocupar una ONG que quiere impulsar el fortalecimiento de la soberanía alimentaria. Por esto, desde RIOS se plantea la idea de que resulta imposible poder denominar un “Proyecto de soberanía alimentaria” como tal, ya que la lógica de proyecto no encaja con un proceso de cambio de largo plazo, caracterizado por aspectos cualitativos, que apunta a un desarrollo rural gestionado por las propias comunidades para responder a sus necesidades dentro de un marco de sustentabilidad.

4.6. Elementos de éxito y aprendizajes desde las prácticas de cooperación que contribuyen al fortalecimiento de la soberanía alimentaria

Ante los obstáculos y las debilidades identificados en la planificación y ejecución de proyectos dentro de un marco de soberanía alimentaria, las organizaciones involucradas en la investigación visibilizan elementos de éxito en ciertas estrategias introducidas para dar respuestas a los límites mencionados (Tabla 3).

Tabla 3

ELEMENTOS DE ÉXITO INTRODUCIDOS EN LAS ESTRATEGIAS DE LAS ORGANIZACIONES PARA IMPLEMENTAR PROGRAMAS BAJO EL ENFOQUE DE SOBERANÍA ALIMENTARIA

Elementos de éxito en la práctica de las organizaciones y sugerencias de mejora	Organizaciones
Establecer una estrategia interna de la ONG y buscar financiamientos para sus componentes teniendo una visión de proceso de largo plazo.	AS-PTA, GRAIN, ISEC, Mundubat, RIOS, VSF
Incluir una perspectiva holística en la planificación de un proyecto enfocándose en las causas estructurales de las problemáticas que se quieren abordar.	ASPTA, VSF
Metodología de campesino a campesino.	AS-PTA, CIC- Batá
Incluir una visión territorial y trabajar con entidades municipales.	AS-PTA, Mundubat
Apoyar acciones de contrucción de redes, favoreciendo el intercambio de experiencias exitosas.	AS-PTA, CIC-Batá, GRAIN, ISEC
Tener una mirada hacia las potencialidades existentes e impulsar, sobre la base de ellas, la construcción de capacidades locales, institucionales y de conocimiento.	AS-PTA
Compartir el proceso de identificación y selección de estrategias y acciones con los beneficiarios.	AS-PTA, VSF, FAMSÍ
Apoyo de las organizaciones campesinas que se vuelven aliadas en la construcción de estrategias de soberanía alimentaria	CIC-Batá, Mundubat, VSF, VSFA

Tabla 3 (continuación)

**ELEMENTOS DE ÉXITO INTRODUCIDOS EN LAS ESTRATEGIAS DE LAS ORGANIZACIONES
PARA IMPLEMENTAR PROGRAMAS BAJO EL ENFOQUE DE SOBERANÍA ALIMENTARIA**

Elementos de éxito en la práctica de las organizaciones y sugerencias de mejora	Organizaciones
Trabajo de acompañamiento a las organizaciones campesinas tanto para fortalecer su estructura interna como para fortalecer su capacidad de influencia en las políticas públicas (Investigación que responda a la demanda campesina o de "fortalecimiento en materia de derecho).	GRAIN, RIOS
Buscar flexibilidades entre una lógica rígida del las herramientas de gestión del proyecto y lo que ocurre en terreno.	Mundubat, VSF
Dedicar atención y potenciar las dimensiones de comercialización y consumo.	RIOS, VSF
Cambiar el rol del Marco Lógico (ML): de herramienta de ejecución a herramienta de reflexión conjunta /Usar un ML simplificado como herramienta de diseño de proyectos juntos con los grupos aliados.	AS-PTA/VSF
Diálogo con las entidades financiadoras para impulsar un sistema de monitoreo y evaluación basado en la construcción de indicadores cualitativos/ Incluir indicadores cualitativos que mejor respondan a una visión de proceso.	GRAIN/ASPTA, CIC-Batá, FAMSI, VSF, VSFA
Apoyar en temas de incidencia para la interlocución con los gobiernos locales.	MunduBat, VSF
Trabajo para rebajar los costes de la producción campesina (modelo agroecológico con menor dependencia de los insumos externos).	ISEC, RIOS
Las ONG con sede en el Norte deben de tener una interpretación sobre el modelo de producción y consumo en su propio país.	RIOS, Mundubat
Financiar las fase de diagnóstico.	CIC- Batá
Proyectos de acompañamiento y fortalecimiento de procesos que ya están en marcha.	ISEC
Incluir entre las acciones cursos sobre democracia participativa y fortalecimiento social.	FAMSI
Proyectos de investigación aplicada entre países de América Latina y Europa para visibilizar las experiencias y potencialidades locales.	ISEC
Programa de transversalización de la SbA en la educación primaria por 4 años a nivel país.	VSFA

4.6.1. La adecuación al marco de la cooperación internacional: la formulación de un plan estratégico de largo plazo y la introducción de indicadores cualitativos

Si bien todos los actores han criticado las debilidades generadas por la lógica de la Cooperación internacional en sus diferentes aspectos, también reconocen la existencia de oportunidades dentro de este marco que se pueden aprovechar para promover acciones a favor del paradigma de la soberanía alimentaria. Para ello, AS-PTA, GRAIN, RIOS y VSF comparten la importancia de construir un plan de trabajo de largo plazo de

acuerdo a una estrategia definida, a la que los formularios, herramientas de gestión y evaluación estarán subordinadas. Es decir, hacer un uso instrumental de las convocatorias temáticas para dar cobertura a la estrategia global de cooperación desde la soberanía alimentaria.

El gran desafío consiste en buscar flexibilidad entre una herramienta de planificación rígida como el Marco Lógico y lo que ocurre en la realidad, proponiendo la necesidad de introducir nuevos indicadores que respondan mayormente a un análisis de proceso. Para CIC-Batá resulta prioritario cuantificar el proceso de transmisión y multiplicación de conocimiento; mientras que para FAMSI, para que el proceso de transmisión sea efectivo es fundamental no solo visibilizar el número de participantes de los talleres sino su rol en la comunidad y su capacidad de influencia. VSFA está en un proceso de búsqueda de indicadores que podrían visibilizar los cambios de hábitos de consumo, siendo su objetivo el trabajo de concientización de los grupos metas. A la vez que AS-PTA propone incluir el fortalecimiento institucional y la generación de innovaciones endógenas como indicadores cualitativos.

Dentro de este marco destaca el proceso de diálogo y negociación con las agencias financiadoras llevado a cabo por GRAIN para el reconocimiento y la inclusión de indicadores que mejor reflejen la esencia y la visión de la organización en los informes de monitoreo y evaluación: estos se basan fundamentalmente en la descripción de experiencias exitosas y en testimonios del impacto de las acciones implementadas. Entre otros se recoge información sobre el uso que hacen los movimientos campesinos y organizaciones de base del material producido por la organización (traducido y adaptado a su contexto) o la capacidad de catalizar las acciones de cooperación demostrable mediante ejemplos que muestran cómo la intervención de GRAIN puede facilitar la cooperación entre actores (por ejemplo, el apoyo de GRAIN a LVC durante la Cumbre de Cochabamba- Bolivia- sobre cambio climático, permitió introducir en la agenda el tema de la agricultura, llevando al debate público la relación entre cambio climático y agricultura). Esta experiencia demuestra la posibilidad de encontrar metodologías innovadoras para negociar y dialogar con las agencias financiadoras la construcción de indicadores cualitativos que respondan mejor a la lógica de proceso.

4.6.2. De “beneficiarios” a aliados y el cambio del rol de las ONG dentro de una propuesta de cooperación para la soberanía alimentaria

Otra inquietud señalada por las personas entrevistadas se refiere a la reflexión interna sobre cuál es el papel de las ONG en el proceso, es decir, en qué puede aportar, con qué actores y en qué forma trabajar.

Ante una estructura reconocida por las ONG de cooperación al desarrollo como vertical, que determina una jerarquía de arriba a abajo en el control de los recursos y de las informaciones, se considera necesario revertir las relaciones con las contrapartes empezando un proceso de transformación de los “beneficiarios” en aliados (CICBT, MBAT, VSF, VSFA).

La experiencia que presenta un mayor nivel de maduración es la vivida por VSF en Centroamérica. Esta logró impulsar la construcción de una relación que se ha ido estrechando gradualmente, pasando de una primera fase de acompañamiento a las organizaciones locales, que ha permitido generar las bases para alcanzar un buen nivel de conocimiento y confianza recíproca, a una segunda fase en la que la relación se ha vuelto más profunda y estable, llevando a la definición de una agenda conjunta en la cual escribir proyectos puntuales para el alcance de los objetivos establecidos por las organizaciones mismas. De esta experiencia es de destacar que el intento de revertir la relación jerárquica entre ONG y “beneficiarios” implica la búsqueda de un espacio compartido de decisión y acción, contribuyendo a crear un sentido de corresponsabilidad donde no se generen falsas expectativas y las informaciones sobre la evolución de los programas puedan ser transmitidas hasta las bases, permitiéndoles participar y aportar en todas las fases de la planificación y ejecución de la estrategia. Todo este proceso cambia la imagen de la ONG, que deja de ser percibida como mera fuente de transferencia de recursos monetarios y pasa a ser una aliada que ofrece acompañamiento a las organizaciones locales en aquellos aspectos donde presentan más debilidades (como en la gestión técnico-administrativa) contribuyendo a la ruptura de las dinámicas de dependencia y caridad que se fueron generando en las décadas pasadas.

Las organizaciones que han impulsado un trabajo directo con los movimientos campesinos ponen especial atención sobre la necesidad de efec-

tuar un análisis de contexto amplio y permanente, ya que el impacto de las acciones de Cooperación dependerá no solo de la organización interna del proyecto, sino del marco normativo y de la situación histórica y política que un país esté viviendo. Se considera imprescindible actualizar de forma permanente un diagnóstico del contexto en el que se actúa, desde un punto de vista histórico, político, económico, social y cultural, que permita la reflexión sobre las causas estructurales y las coyunturas que fundamentan las problemáticas emergentes y cuya comprensión podría ser un elemento clave para diseñar una agenda conjunta en el medio plazo y nuevos escenarios futuros.

Este proceso conlleva una reflexión también sobre el rol de una organización que quiere romper la relación vertical entre quien aporta recursos y quien los recibe. Las ONG de cooperación al desarrollo proponen pasar de un rol de intervención a un rol de acompañamiento para favorecer el intercambio de experiencias entre grupos de agricultores y agricultoras que quieren o ya están experimentando, por ejemplo, prácticas agroecológicas, venta en mercados locales o formulación de propuestas de políticas públicas. En este caso, como remarca VSF, será la ONG la que se tendrá que hacer cargo de los tecnicismos requeridos por la cooperación internacional apoyando los objetivos y las acciones identificadas por sus aliados locales dentro de una relación de corresponsabilidad.

Por su parte, las organizaciones de investigación proponen acompañar procesos ya existentes o responder a demandas locales a través de investigaciones o análisis que puedan dar visibilidad a los problemas estructurales que afectan a las comunidades locales, fortalecer las organizaciones locales en la conformación de sus estrategias o que reduzcan las asimetrías informativas y de recursos entre pequeños y pequeñas productoras y otros agentes políticos, en confluencia con las propuestas de la agroecología política (Calle et al. 2013).

4.6.3. *Hacia una visión territorial más allá de la dimensión productiva*

Desde un análisis a escala local, el cambio del rol de una ONG se refleja en la introducción de una visión más amplia que supera la sola dimensión productiva.

A tal propósito, RIOS destaca que una de las debilidades que sobresalen de los proyectos analizados por ellos depende de su orientación principalmente técnico-productiva: aunque la introducción de prácticas agroecológicas que reducen la dependencia de los y las agricultoras a los insumos externos se traduce positivamente en la disminución de los costes de producción, el escaso tiempo y recursos dedicados a la comercialización, entendida dentro de un enfoque de soberanía alimentaria, ponen en riesgo la continuidad de las acciones cuando se acaba el proyecto.

Así mismo, emerge la importancia de mantener una visión territorial, es decir, incluir una mirada hacia los actores presentes en el territorio, entre ellos las municipalidades locales. En este sentido, Mundubat sugiere mantener un diálogo con las administraciones públicas locales e impulsar acciones de interlocución entre los grupos que se intenta apoyar y los gobiernos locales. Por su parte, AS-PTA añade la necesidad de poner la atención sobre las potencialidades locales de un territorio: esto implica hacer un esfuerzo para mantener una mirada hacia lo invisible, valorando la creatividad de la gente en su forma de manejar los recursos y crear metodologías innovadoras en la organización social y gestión de la riqueza. Desde esta lógica, es fundamental poner luz sobre las expectativas y aspiraciones de los actores locales, a partir de su visión de futuro y del significado que ellos mismos atribuyen a su entorno, al medioambiente que los sustenta así como al valor cultural que atribuyen al concepto de “alimentación”, manteniendo siempre una visión realista de las problemáticas y necesidades concretas que tienen que enfrentar y que influyen su actitud.

5. CONCLUSIONES

Del análisis realizado se observa cómo el interés de las organizaciones hacia la inclusión de la soberanía alimentaria deriva, en casi la totalidad de los casos, de la necesidad de adoptar una demanda que surge de los movimientos campesinos, viendo en ella la posibilidad de revertir las dinámicas esencialmente verticales propias de la Cooperación internacional y superar los límites de sus acciones orientadas a paliar los problemas del hambre desde una visión estrecha de seguridad alimentaria. Por otro lado, hay que destacar que a pesar de las diferentes tipologías de organizaciones entrevistadas existe una visión bastante similar sobre los temas tratados

en este trabajo, tanto en lo que se refiere al rol de las organizaciones que trabajan bajo el paradigma de la soberanía alimentaria (con diferentes estrategias y mediante diferentes acciones) como en las dificultades que se encuentran. Dicha coincidencia es probablemente debida al elevado grado de concreción política de la propuesta, lo que ubica muy claramente a las organizaciones en un marco de trabajo concreto. Así, las organizaciones que incluyen entre sus objetivos el fortalecimiento de la soberanía alimentaria encuentran más eficaz apoyar acciones orientadas al fortalecimiento organizacional de las comunidades locales y movimientos campesinos, de reivindicación en el acceso a los recursos y de incidencia en políticas públicas como base para la estabilidad productiva desde patrones de transición agroecológica. Sin embargo, al tener que moverse en el marco institucionalizado de la Cooperación internacional encuentran dificultades en poder impulsar estos tipos de acciones, por su fuerte dimensión política. De hecho, se nota cómo los mayores obstáculos y debilidades para la planificación y ejecución de proyectos bajo un enfoque de soberanía alimentaria proceden del marco del sistema de las ayudas en sentido amplio: la difusión de la “cultura de proyecto” o “proyectorado”, en un contexto de fuerte dependencia de las ONG de los financiamientos de las agencias de cooperación, tiende a fragmentar las acciones de cooperación en proyectos sectoriales, haciendo perder de vista el objetivo último de las estrategias de las organizaciones. Sin embargo, dentro de una dinámica altamente burocratizada, cuyas herramientas de gestión están enfocadas a resultados, sobre todo cuantitativos, y a la eficiencia y eficacia de la ejecución presupuestaria, las organizaciones entrevistadas están tratando de aprovechar ciertos espacios para poder impulsar proyectos de fortalecimiento a la soberanía alimentaria.

En lo que se refiere a la cuestión de género, dada la dificultad de introducir por parte de las organizaciones una estrategia de género coherente con el discurso de la soberanía alimentaria -reconociendo la mayoría la debilidad que tienen en este aspecto, y a pesar de la necesidad compartida por todas ellas de incluir un enfoque de género crítico con el sistema capitalista, próximo al análisis realizado desde el ecofeminismo- parecería pertinente señalar que existe un vacío en este sentido en dichas organizaciones y que sería necesario establecer puentes de diálogo o estrategias

de colaboración entre ambos paradigmas dentro de las organizaciones que buscan fortalecer la soberanía alimentaria.

Entre las fortalezas o elementos de éxito que las organizaciones han identificado como necesarios para poder impulsar acciones de soberanía alimentaria destacan: (1) la construcción de relaciones con los beneficiarios, que se transformarán en aliados, basadas en la transparencia, la comunicación directa y la confianza recíproca para generar corresponsabilidad; (2) el apoyo a procesos de empoderamiento en los cuales los aliados se transformen en los actores protagonistas de su cambio al formular su propia agenda de acción; (3) el respeto de los procesos que se están generando en la realidad, manteniéndose flexibles a los cambios repentinos que pueden surgir; (4) la introducción del enfoque de género a nivel transversal, tanto internamente en la organización como en terreno reconociendo e incorporando a las mujeres como sujeto político, histórico y de contexto, imprescindible para generar un cambio estructural en las relaciones de género; (5) la construcción de indicadores cualitativos que permitan valorar y evaluar los procesos de cambio impulsados por la creatividad y la innovación que surgen desde abajo; (6) el mantener una mirada hacia lo invisibilizado, valorando la creatividad de la gente en su forma de manejar los recursos y crear metodologías innovadoras en la organización social y gestión de la riqueza. Estas estrategias apuntan a que las y los aliados han de ser organizaciones y redes ya creadas evitando, por un lado, organizar a estructuras no organizadas que no surgen desde abajo y que puedan generar futuras dependencias de los financiadores y, por otro lado, generar redes paralelas que puedan competir con las redes propias creadas por las organizaciones y diluir su trabajo.

En definitiva, la presente investigación ha permitido identificar cómo desde el marco de soberanía alimentaria se está produciendo un cambio de paradigma para aquellas ONG que, actuando dentro del marco de la Cooperación internacional, deciden incluir este enfoque entre sus ejes estratégicos. A pesar de algunas diferencias que emergen entre las organizaciones consultadas, todas señalan la necesidad de adecuar el marco institucional a una demanda que surge desde abajo y que implica una crítica a las relaciones de poder intrínsecas al sistema agroalimentario y a la gobernanza internacional, tanto en el Norte como en el Sur. Por lo tanto,

incorporar al enfoque de soberanía alimentaria en su estrategia no les supone simplemente un cambio en las acciones ejecutadas sino que implica vivir un proceso de cambio estructural para poder transitar de una lógica de ayuda a una lógica de cooperación horizontal entre aliados.

Proponer nuevas formas de “hacer cooperación” desde el concepto de soberanía alimentaria significa, como se plantea desde el análisis de la agroecología política (Calle y Gallar, 2011; Calle et al, 2013; Cuéllar et al., 2013), caminar hacia procesos de colaboración basados en el intercambio de informaciones, saberes, aprendizajes colectivos para su aplicación a escala local; colaboración entre grupos de la sociedad civil para apoyarse y sostenerse recíprocamente, exigiendo y apuntando hacia un mayor empoderamiento por parte de las comunidades locales sobre sus formas de organización y manejo de los recursos.

Desde este análisis global, se entiende que la Cooperación internacional solo podrá cumplir sus objetivos si existe tanto por parte de las ONG como de las agencias financiadoras una visión compartida sobre las causas estructurales de la desigualdad Norte y Sur en el marco del sistema agroalimentario y del desarrollo rural. A partir de esta condición, la Cooperación internacional desde un paradigma distinto como el propuesto por estas organizaciones puede aportar nuevos procesos de desarrollo endógeno y colaboración entre actores para tender hacia la soberanía alimentaria.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo es parte de la investigación “*Buenas prácticas para la construcción de una cooperación para la soberanía alimentaria. Un análisis de las estrategias de cooperación de organizaciones de acompañamiento de procesos locales para la soberanía alimentaria*” realizada por el Observatorio de Soberanía Alimentaria y Agroecología emergente (www.osala-agroecologia.org) y financiada por el Ayuntamiento de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA VASCA DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO (2011). *Estudio Crítico del Marco Lógico en la CAPV*. Edición online disponible en www.ecode.es.

- ANTENTAS, J. M. y VIVAS, E. (2009). La Vía Campesina hacia la justicia global. *Revista de Ecología Política*, 38: p. 97-99. Madrid, España.
- CALLE, Á. y GALLAR, D. (2011). Estamos en medio: necesidades básicas, democracia, poder y cooperación. En: Calle (coord.) (2011). *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*. Barcelona: Icaria, p. 149-174
- CALLE, Á.; GALLAR, D. y CANDÓN, J.L. (2013). Agroecología política: la transición hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*, 16: p. 244-277.
- CARRINO, L. (2005). *Perle e pirati. Critica della cooperazione allo sviluppo e nuovo multilateralismo*. Torino: Centro Studi Erickson, 298 p.
- CMMAD-Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (1987). *Nuestro Futuro Común*. Asamblea General de las Naciones Unidas. Disponible en <http://www.un-documents.net/our-common-future.pdf>
- CUÉLLAR, M.; CALLE, Á. y GALLAR, D. (2013). *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. Barcelona: Icaria, 180 p.
- CUÉLLAR, M. y SEVILLA, E. (2013). La soberanía alimentaria: la dimensión política e la Agroecología. En Cuéllar, M.; Calle, Á.; Gallar, D. *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. Barcelona: Icaria, p. 15-32.
- DESMARAIS, A. (2007). *La Vía Campesina*. Globalización y el poder del campesinado. Madrid: Editorial popular, 317 p.
- DESMARAIS, A. (2003). Vía Campesina y las ONG, *La Jornada*, México DF, 25 de octubre de 2003.
- DESMARAIS, A. (2002). The Vía Campesina: Consolidating an International Peasant and Farm Movement. *Journal of Peasant Studies*, 29(2): p. 91-124.
- DE SHUTTER, O. (2010). *Informe del Relator Especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación*. Asamblea General de las Naciones Unidas, Consejos de Derechos Humanos. En http://www.pesacentroamerica.org/pesaca/informe_relator_da_10.pdf
- DE SHUTTER, O. (2011). *El derecho a la alimentación*. Notas del Secretario General. Asamblea General de las Naciones Unidas. En: http://www.ohchr.org/Documents/Issues/Food/A.66.262_sp.pdf
- DREWNOWSKI, A. y POPKIN, B.M. (1997). The Nutrition Transition: New Trends in the Global Diet. *Nutrition Reviews*, 55 (2): 31-43.
- FAO (2010). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongada*. Roma, Italia.
- FAO (2013). Situación Alimentaria Mundial, Índice de precios de los alimentos de la FAO, en <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>, página consultada el 17 de Septiembre de 2013.

- FERRARI A. y MARELLI S. (2005). *Il big bang de la povertà. Obiettivi del millennio: promesse non mantenute*. Milano: Paoline Editoriali, 293 p.
- FMSA (2007). Declaración de Nyéléni 2007, Foro para la Soberanía Alimentaria. 23 - 27 de Febrero de 2007. Sélingué. Mali en www.nyeleni.org
- GÓMEZ GIL, C. (2005). *Las ONG en España, de la apariencia a la realidad*. Madrid: Catarata, 191 p.
- GONZÁLEZ NORRIS, A. y JAWORSKI, H. (1990). *Cooperación internacional para el desarrollo: políticas, gestión y resultados*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), 280 p.
- GUIDONET, A.(2010). *¿Miedo a comer?. Crisis alimentarias en contextos de abundancia*. Barcelona: Icaria, 373 p.
- IFAD (2011). *Informe sobre pobreza rural, 2011. Nuevas realidades, nuevos desafíos: nuevas oportunidades para la generación del mañana*, Roma, Italia.
- IPCC -Intergovernmental Panel on Climate Change, (2014). *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability Volume I: Global and Sectoral Aspects*, Cap. 9 “Rural Areas” en <http://www.ipcc.ch/report/ar5/wg2/>
- HOLT-GIMÉNEZ, E. y ALTIERI, M. A. (2013). Agroecology, Food Sovereignty, and the New Green Revolution. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 37 (1): p. 90-102
- HOLT-GIMÉNEZ E. y Patel R. (2010). *Rebeliones alimentarias, crisis y hambre de justicia*. España: El Viejo Topo, 300 p.
- LANG, T. (2010). Crisis? What Crisis? The Normality of the Current Food Crisis. *Journal of Agrarian Change*, 10 (1): p. 89-97.
- LLISTAR I BOSCH, D. (2008). La antiooperación: Los problemas del Sur no se resuelven con la ayuda internacional, de la Campaña por la abolición de la Deuda Externa ¿Quién debe a Quién?. En: www.quiendebeaqui.org consultado el 10 de Julio de 2011.
- LVC (1996). Declaración de Tlaxcala, *II Conferencia Internacional de La Vía Campesina Tlaxcala, Mexique, 18 Al 21 Abril, 1996*, en www.viacampesina.org, consultado el 18 de julio de 2013.
- MAESTRO, I. y MARTÍNEZ PEINADO, J. (2012). La cooperación al desarrollo como parte de la estructura económica del capitalismo global. *Revista Estudios de Economía Aplicada*, 30-3: p. 811-836.
- MARTÍNEZ, G. y DUCH, G. (2010). Crisis Alimentaria. *Ecologistas*, 702010: p. 34-36, España.
- MARTÍNEZ-TORRES, M. E. y ROSSET, P. M.(2010). La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement. *Journal of Peasant Studies*, 37 (1): p. 149-175.
- MONTAGUT X. y DOGLIOTTI F. (2008). *Alimentos Globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*. Barcelona: Icaria, Barcelona, 233 p.

- NERÍN, G. (2011). *Blanco bueno busca negro pobre. Crítica a la cooperación y a las ONG*. Barcelona: Roca Editorial, 224 p.
- NOBRE, M (2005). Entrevista en Mundubat, *Enlazando Feminismos y soberanía alimentaria para la autonomía de las mujeres y los pueblos*, disponible en <http://www.mundubat.org/archivos/201205/feminismosysacast.pdf>, consultado el 10 de Julio de 2013.
- NOBRE, M. (2009). *A estratégia de 'gender mainstreaming' ou transversalidade de gênero*, Trabajo de consultoría por GTZ. Brasília, Brasil.
- ORTEGA-CERDÁ, M. y RIVERA-FERRÉ, M. G. (2010). Indicadores Internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revista Iberoamericana de Ecología Ecológica* Vol 14: 53-77.
- PÉREZ-VITORIA, S. (2010) *El retorno de los campesinos. Una oportunidad para nuestra supervivencia*. Barcelona: Icaria, 207 p.
- PLOEG, J.D. VAN DER (2010). The Food Crisis, Industrialized Farming and the Imperial Regime *Journal of Agrarian Change* 10 (1):98 - 106.
- PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990). *Informe sobre Desarrollo Humano*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 128 p.
- POPKIN, B.M. y GORDON-LARSEN, P. (2004). *The nutrition transition: worldwide obesity dynamics and their determinants*. *International Journal of Obesity* 28: S2-S9.
- PULEO, A. (2002). Un repaso a las diferentes corrientes del ecofeminismo. *El Ecologista*, 31. En: <http://www.fyl.uva.es/~wceg/articulos/ElEcologista.pdf>
- RIOS -Red de Investigación y Observatorio de la Solidaridad, (2013). *Soberanía alimentaria: lecciones desde la experiencia en Latinoamérica*. Valencia: Tirant Humanidades, 215 p.
- RIVERA-FERRE, M.G. (2012) Framing of of agri-food research affects the analysis of food security: the critical role of social sciences, *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, Vol. 19 Issue 2: p. 162-175.
- RIVERA-FERRE, M. G. y SOLER MONTIEL, M. (2010). El enfoque de la soberanía alimentaria: más allá de la seguridad alimentaria, Ponencia presentada al *X Congreso Español de Sociología*, Federación Española de Sociología, Pamplona, 1-2-3 de Julio.
- RODRÍGUEZ CARMONA, A. (2009). *Rompiendo con el "proyectorado": el Gobierno del MAS en Bolivia*. Madrid: Itaca, Red Solidaria, 45 p.
- RODRÍGUEZ, F. (2006). Estrategias de género para la Soberanía Alimentaria. En: Fernández Such, F. (coord.) *Soberanía Alimentaria. Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*, Barcelona: Icaria, p. 254-247.
- ROSSET, P. y ÁVILA, D. R. (2009). Causas de la crisis global de los precios de alimentos, y la respuesta campesina. *Vertientes del pensamiento agroecológico*

- gico:fundamentos y aplicaciones*. Medellín: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología, p. 117-124
- SACHS, W. (1996). *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Perú: PRATEC, 399 p.
- SEN, A.K. (1983): *Poverty and famines: an essay on entitlement and deprivation*. Oxford: Oxford University Press, 272 p.
- SEVILLA GUZMÁN, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria, 255 p.
- SOLER MONTIEL, M. (2007). OMC, PAC y globalización agroalimentaria en *Vientosur*, 94, en vientosur.info, consultado el 18 de Junio de 2011, p. 37-45.
- UMAÑA, N. (2000). Género, desarrollo y ambiente: Principales enfoques e iniciativas. *Revista PRISMA*. Número 39. Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente. En: http://www.prisma.org.sv/uploads/media/bol39_genero_desarrollo_y_ambiente_principales_enfoques_e_iniciativas_en_ESV.pdf

RESUMEN

Estrategias de cooperación internacional para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria: aprendizajes desde las prácticas desde las organizaciones en transición

En un contexto de doble crisis, por un lado de la crisis alimentaria y por el otro, de las ONG y de la Cooperación Internacional, que está perdiendo más impacto y credibilidad, las propuestas que surgen desde las organizaciones sociales y campesinas orientados a la soberanía alimentaria, podrían representar un nuevo objetivo común hacia el cual dirigir los esfuerzos de la sociedad civil a nivel mundial. A través de una metodología cualitativa basada en entrevistas semi-estructuradas a expertos/as y personal técnico de organizaciones que incluyen entre sus ejes de trabajo a la soberanía alimentaria, se investigan las principales problemáticas en la ejecución de los proyectos y los aprendizajes que tales organizaciones han experimentado para promover estrategias de soberanía alimentaria en cooperación con sus aliados; esto requiere una reestructuración de su organización interna, actividades y relaciones con los socios y agencias donantes dentro una estrategia de largo plazo con visión de proceso.

PALABRAS CLAVE: Cooperación internacional; Prácticas de cooperación; Soberanía alimentaria; Agroecología.

CLASIFICACIÓN JEL: O19 L30 O13 O24 F35.

ABSTRACT

International cooperation strategies for strengthening food sovereignty: learning from organizations in transition's practices

In a contest of double crisis, the alimentary one and the crisis of NGOs and International cooperation effectiveness and credibility, proposal coming from peasants and social organizations for a food sovereignty could represent a new common objective reachable from North and South's society affords. Through a qualitative methodology based on semi-structured interviews with experts and technical staff of organizations that include food sovereignty among theirs working areas, this work claim to understand projects' execution mains problems and to pick out significant learning from organizations' practices experimented to promote food sovereignty strategy in cooperation with its allied; that requires a restructuration of its internal structure, activities, relationships with partners and donors under a process view and a long-term strategy.

KEY WORDS: International Cooperation, cooperation practices, Food sovereignty, agroecology.

JEL CODES: O19 L30 O13 O24 F35.